

LA FUNCIÓN SIMBÓLICA EN LA ARQUITECTURA: ARQUETIPOS¹

Artículo de Reflexión - Recibido: 20 de julio de 2014. Aceptado: 31 de octubre de 2014

doi: <http://dx.doi.org/10.17981/moducuc.14.1.2015.7>

Giovanni De Piccoli Córdoba²

Universidad Santo Tomás, Bucaramanga - Campus Floridablanca - gdphistoriarte@yahoo.com

Para citar este artículo / to reference this article:

De Piccoli, G. (2015). La función simbólica en la arquitectura: Arquetipos. *Módulo Arquitectura CUC*, Vol. 14 No. 1, 119-134. doi: <http://dx.doi.org/10.17981/moducuc.14.1.2015.7>

Resumen

Este artículo es el resultado del análisis que permite establecer como objetivo primordial un paradigma sobre las posibilidades de comunicación que poseen la arquitectura, el diseño y las artes como medio de expresión visual con un lenguaje claramente basado en símbolos, signos y significantes: Arquetipos. Para tal análisis se parte de un claro proceso de carácter reflexivo, definiendo lo que es el arte contemporáneo en su génesis y desarrollo y cómo el diseño y la arquitectura, en términos generales, lo han asimilado, desde la fundamentación teórica hasta el diseño con concepto. El artículo es producto de la investigación en estos procesos comunicativos de las disciplinas plásticas ya que se hace necesario asumir una postura crítica frente al fenómeno psicosocial de las artes y el diseño y la arquitectura hoy, tanto en su expresión como producto social, como en su apreciación individual y colectiva. Lo que se pretende al final es tratar de establecer un norte en donde el diseño arquitectónico recupere su dignificación más allá del objeto de consumo, así como de su función y forma al servicio del ser humano, pero que también este logre estar en sintonía con los elementos que comunican el arte, la arquitectura y el diseño y así estar en capacidad de interpretar el lenguaje comunicativo que transmite en cada tiempo y época.

Palabras clave:

Comunicación visual, contemporaneidad, teoría e historia, arquitectura, imagen, sociedad de consumo.

-
- 1 Artículo producto de investigación como resultado de la tesis de Maestría *El diseño interdisciplinar contemporáneo: Un nuevo paradigma de comunicación visual* (Summa Cum Laude).
 - 2 Arq. Giovanni De Piccoli Córdoba, Historiógrafo, Especialista en Restauración y Conservación del Patrimonio Arquitectónico, Universidad de la Costa CUC; Magister en Comunicación Visual, Atlantic International University - USA. Actualmente es coordinador de investigaciones en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Santo Tomás, Bucaramanga - Campus Floridablanca.

THE SYMBOLIC FUNCTION IN ARCHITECTURE: ARCHETYPES

Abstract

The following article is the result of the analysis that it allows to establish as basic aim to establish a paradigm the possibilities of communication that possesses the architecture, the design and the arts as way of visual expression with a language clearly based on symbols, signs and significant: Archetypes. For such an analysis it splits of a clear process of reflexive character defining what is the contemporary art in his genesis and development and how the design and the architecture in general terms, has assimilated it, from the theoretical foundation up to the design with concept. The article is a product of the investigation in these communicative processes of the plastic disciplines since it becomes necessary to assume a critical position opposite to the phenomenon psicosocial of the arts and the design and the architecture today, so much in his expression as social product, since in his individual and collective appraisal, the final result is to treat in the possible thing, of establishing a north where the architectural design recovers his dignifying beyond the object of consumption but of his function and form to service of the human being but that also this one, it achieves to be in tuning in with the elements that the art communicates, architecture and design and this way to be in aptitude to interpret the communicative language that transmits in every time and epoch.

Keywords:

Visual communication, contemporaneity, theory and history, architecture, images, consumer society.

Introducción

Las obras de arte significan algo y encarnan aquello que significan. De allí que, un único criterio de aplicación sea la imposibilidad o resistencia que rige en su ámbito, someter a procedimientos habituales los dispositivos simbólicos que son inherentes a ellas mismas; en las obras de arte, así como en la arquitectura y en el diseño, el contenido o significado está encarnado en la forma o significante que esta posee, de manera que lo uno no se presenta sin lo otro.

El diseño, por otra parte, facilita y pone a disposición los productos y servicios que se crean de forma amable, comprensible al hombre común para convertir la experiencia de uso en un motor de fidelidad. El diseño es más que un valor estético para los productos que se consumen y se utilizan; el diseño es más que el entorno en que se mueve el ser humano, también es parte esencial de la cotidianidad, da significado y relación a todo lo que rodea la experiencia de vivir del hombre en todas las épocas históricas.

El diseño arquitectónico es, ante todo, poner al servicio del hombre la propuesta de espacio coherente con una función y una necesidad que, acompañada de la estética, genera un lenguaje que va desde lo meramente técnico a lo más complejo desde el símbolo, el concepto y el arquetipo, adoptando este último

término al indiscutible hecho de que la posesión del lenguaje del signo y del significante es un atributo de la cultura y la aparición de la arquitectura y el arte en ella promulga en la historia del ser humano un cambio radical en su evolución.

Las respuestas que el diseño, la arquitectura y el arte contemporáneo dan hoy en día, apuntan hacia la preeminencia de la imaginación mediada en la comunicación visual como una de las facultades cognitivas que conjuntamente con el entendimiento, la razón y la sensibilidad, posibilitan este juicio reflexivo sobre las creaciones de arte y de diseño en la actualidad, entendiendo estas como ocasiones para conocer algo acerca del mundo, empleando medios sensibles, conceptuales o situacionales. Esto se resume al hecho de establecer que lo universal que se define a priori está conectado con la intencionalidad de reflexión, de búsqueda y de construcción de sentido, lo que convierte las prácticas artísticas y del diseño como solución de problemas, en un factor particular y específico, que sumado en una totalidad simbólica puede ser comunicable por medio de juicios, opiniones, acuerdos y desacuerdos; en definitiva, los arquetipos que hacen de una sociedad, la que sea, legible e inteligible.

También va más allá de esa capacidad arquetípica de toda comunidad humana; es importante la relación que existe con

la capacidad simbólica, la cual no se limita al raciocinio, al pensar a través de conceptos, lógica; sino que alcanza también el núcleo mismo de la afectividad, de la voluntad, de los sentimientos. La simbología constituye, pues, el núcleo mismo de lo humano, tanto en la esfera de lo individual como en la esfera de lo colectivo o social. Lo social es, en efecto, un espacio simbólico que se institucionaliza a través de diversas mediaciones materiales; estas solo adquieren su valor y su función en relación con el sistema simbólico al cual pertenecen. Siendo la arquitectura un bien social, no queda duda que está imbuida de componentes que denotan en su razón de ser una metáfora común y que se repite con un sentido universal y penetra como idea y realidad en la experiencia misma de la vida de todo ser humano.

La ambivalencia en la arquitectura, el diseño y el arte, la conexión entre lo físico y lo espiritual de las creaciones humanas

Cuando se habla de artes visuales se hace referencia a distintas manifestaciones artísticas que se expresan por medio de imágenes, que a partir de su observación, transmiten mensajes e ideas difundidas por los artistas y los diseñadores, presentando toda una dialéctica a través de la cual se expresan con el propósito de dejar un vestigio de pensamiento que

los caracteriza, pero con connotaciones universales para que pueda ser comprendido, no solo hoy, sino siempre. La Arquitectura, como arte y ciencia mayor, no está ajena a procesos visuales que determinan su conexión con ese lenguaje que se escribe día a día, señalando el mundo que nos rodea y atestiguando que esos diálogos de formas y propósitos se componen no solo de concreto, acero y vidrio sino también de cualquier sistema de signos con que la obra arquitectónica comunica algo.

Al establecerse una comunicación entre la obra arquitectónica y el consumidor de la misma —es decir, quien la habita internamente pero también el que la aprecia externamente— se comprende que la forma, como en toda propuesta de diseño y de realización plástica desarrollada por el ser humano, posee un gran contenido filosófico; y según sea criterio del autor de la misma, esta interrelaciona directamente con el usuario cuando se le permite observarla y, por supuesto, vivirla. Así, la estructura creada se percibe como una unidad visual integrada por una figura, inseparablemente ligada a un pensamiento y a una filosofía o criterio que, cuando se plantea como condición fundamental para apreciar, propone un acercamiento a la lectura de las distintas partes de la propuesta plástica arquitectónica y su solución de diseño que establece la legibilidad entendible que es, en definitiva, la íntima relación y de

manera contundente entre el objeto que se usa o se observa y el usuario que lo consume directa o indirectamente con la específica función que esa obra o producto de diseño satisface, incluyendo el mensaje social que comparte, ya sea este último consciente o no por parte del creador; entiéndase como creador al diseñador, el arquitecto, al artista, en términos generales.

Los elementos del lenguaje visual y los principios de organización espacial del ente arquitectónico se deben apreciar en sus componentes integrales como una unidad espacial orgánica, como un todo, cuya conducta no está determinada por la de sus partes individuales sino por la naturaleza intrínseca del conjunto. Esta unidad es la cualidad básica que lo hace perceptible en todas sus posibles e innumerables manifestaciones. En numerosas ocasiones suele suceder que se mira sin ver, no se observa y cuando se transita en las ciudades delante de monumentos importantes, solo se ven como objetos, sin siquiera imaginar que ellos podrían adentrar al común observador en una realidad, con unas connotaciones que van quizá más allá de él mismo, sin ni siquiera imaginarlo.

Ese llegar a conocer cómo se vivía en otra época y así compararla con la actualidad es saber apreciar en la arquitectura y en el diseño la cotidianidad de la existencia humana y su devenir en

el tiempo, como también es ponerse en contacto con el mundo que rodea al ser humano y lograr una aproximación a la capacidad creativa que este derrocha en cada momento. ¿Cómo es posible estar más en contacto con el entorno creativo? ¿Qué relación existe entre la arquitectura, el diseño y las disciplinas de las artes visuales y la vivencia de éstas, inmersas en la cotidianidad del existir?

La respuesta es sencilla: la educación visual, un proceso tan arraigado en los países europeos, en Norteamérica, en Asia y en el Lejano Oriente, pero desestimado en los países latinoamericanos y, en especial, en nuestro país, Colombia. Somos una sociedad en donde el olvido es la regla que determina las acciones cotidianas en cualquiera de los ámbitos de desarrollo del país, en donde el arte y la cultura no hacen parte de la educación de nuestras juventudes, en donde el arte y la cultura son un privilegio usufructuado solo por un pequeño grupo de la sociedad colombiana, la élite. Un país en donde el arte y la cultura no tienen espacio, y si lo tienen, se reduce a las principales ciudades, en donde se respira una cultura universal, más que una regional o propia; un país en donde sus patrimonios, innumerables en todas sus escalas, desde los naturales, urbanos, arquitectónicos e históricos sucumben ante el abandono, la destrucción de su memoria y la erradicación de su propia trascendencia en el tiempo.

La emoción y sensibilidad del ente arquitectónico, las artes visuales y el diseño como sistema de arraigo cultural

Louis Kahn, en un artículo publicado en *The Voice of América* de 1960, dijo algo esclarecedor pero también refutable en la actualidad:

Un pintor puede pintar las ruedas de un cañón cuadradas para expresar la inutilidad de la guerra. Un escultor también puede esculpir cuadradas las mismas ruedas. Pero un arquitecto debe usar ruedas circulares. Aunque la pintura y la escultura jueguen un papel espléndido en el campo de la arquitectura, no obedecen a la misma disciplina. (Kahn, 2007)

Con esta categórica afirmación, Kahn habla de una especificidad propia de la arquitectura, diferente a la de la pintura y la escultura. Sin embargo, esos límites hoy se ven transgredidos y el diseño arquitectónico es más que un ente específico, es un ente poli-constituido. Quien mira y no observa, es incapaz de apreciar las diferentes manifestaciones de las artes visuales, incluida la arquitectura; no tiene la capacidad de sentir y percibir interiormente los goces sensoriales que estas producen negando así la importancia del aprendizaje comunicativo para el desarrollo pleno del ser humano.

La necesidad de la apreciación y la asimilación de las artes visuales y la

arquitectura como elemento que las rige, exigen educación, puesto que entre más integralmente se eduque y se prepare al hombre, más vivencias, experiencias, contactos y goces, el arte y el diseño arquitectónico le proporcionarán en sentido general. En *El arte como experiencia*, John Dewey (2008), quien es un reconocido filósofo, psicólogo y pedagogo estadounidense, establece una interesante postura que se adopta en esta disertación como proceso teórico con sus fundamentaciones sobre las implicaciones antropológicas, sociales y políticas de las prácticas artísticas desde una interpretación de la obra a partir de categorías y cánones externos a ella e internos, claro está, que establecen un sistema de comprensión del proceso plástico desde su esencialidad estética, desde su origen y finalidad a partir de las situaciones paradigmáticas que las mismas se disputan en su puesta en escena para que en el exacto momento en que están a la disposición del usuario o consumidor este sea receptor de sensaciones y emociones que le hacen vivir en muchos modos la esencia plástica que el autor del diseño o de la obra de arquitectura quiso proponer.

Para Dewey (2008, p. 32), los agentes principales del arte son: Los modos de relación, que desde su específica codificación estética promueven la organización de la experiencia, desde lo más extraordinario a lo más cotidiano,

transformando el mundo, y lo verifica estableciendo que:

Del mismo modo que el crecimiento de un individuo desde el estado embrionario hasta la madurez es el resultado de interacción del organismo con su entorno, la cultura es el producto, no de los esfuerzos del hombre colocado en el vacío o sobre él mismo, sino una interacción prolongada y acumulativa con el ambiente. (Dewey, 2008)

Esto es, básicamente, la constante que en todo arte, y en la arquitectura especialmente, surge como producto de la interacción entre el organismo vivo y su medio, entre la obra y su contexto, en modo de una incisiva reorganización de ideas, acciones y elementos matéricos, que aseguran desde el inicio una potente base sobre la cual asentar los postulados de universalidad y la globalización de la experiencia estética por medio de la plástica y el diseño como manera de resolver problemáticas específicas.

Dewey (2008, p. 41) sostiene: *"... la experiencia ocurre continuamente porque la interacción de la criatura viviente y las condiciones que le rodean está implicada en el proceso mismo de la vida"*.

En las misteriosas ruinas de Stonehenge, ejemplo del anterior postulado, ubicadas a cien kilómetros al oeste de Londres, Inglaterra, en la llanura de Salisbury, el paso del tiempo transcurrido

enmarca uno de los monumentos más inquietantes de la historia de la arquitectura, cuyo diseño sorprende a la ciencia misma y que en su momento histórico albergó un pueblo cuya vida cotidiana giró en torno a su espacio contenido y contenedor.

Esta construcción megalítica, cuyas colosales rocas pesan entre 2 y 30 toneladas, delimitan el primer espacio sagrado de la historia: Un templo para adorar al sol y a la luna, la pareja celeste, el principio masculino y femenino, un marcador sideral milenar que, a manera de calendario creado a partir de un pensamiento místico, simbólico y funcional, permitió el desarrollo del espacio capaz de conectar al macrocosmos con el microcosmos, lo que es algo recurrente en los procesos arquitectónicos y las actividades que derivan de la vivencia cotidiana del espacio y sus repercusiones socioculturales y económicas.

Stonehenge no está alejado de la vida común, puesto que fue ampliamente disfrutado por la comunidad que lo visionó no solo como un elemento espacial sino también místico y sagrado; estos son signos de una vida colectiva unificada que trabajó para conseguir un único fin que en relación con el objeto construido, ofrece una materia real que ha pasado por la experiencia personal, sentando el primer precedente de la experiencia física de significados y significantes a

elevados a niveles metafísicos que se hacen físicos por medio del diseño, el arte y la arquitectura misma.

La materialización del crómlech de Stonehenge (Figura 1) provino del mundo público y tiene así cualidades en común con la materia de otras experiencias actuales de modo que el producto arquitectónico creado para ser eterno despierta en otras personas nuevas percepciones de los significados visibles u ocultos entre las oposiciones de lo individual y lo universal, de lo subjetivo y lo objetivo.

La expresión vivencial de este monumento como acto personal y como un resultado colectivo en el ayer y en el hoy, están orgánicamente conectados entre sí y demuestra cómo la obra de arte o

de diseño tiene una cualidad única que consiste en la clarificación y concentración de significados contenidos en forma específica y concreta, como Dewey manifestó —palabras más, palabras menos— que en cierto modo las figuras de relación y codificación estética promueven la organización de la experiencia, desde lo más extraordinario a lo más cotidiano, transformando el mundo y su forma de ser percibido, y es algo que queda claro cuando en la arquitectura lo que más se evidencia son los cambios y las mutaciones de estilos y tendencias que demarcan la codificación de los estadios temporales en los cuales se asienta la razón de ser del ente arquitectónico.

Esa vivencia física, pero también sensorial del espacio arquitectónico, toma



Figura 1.
Stonehenge.

Fuente: www.flickr.com/photos/terraeantiquae

forma en los hábitats creados artificialmente por los profesionales del diseño, los cuales cobran vida propia entre el contraste del claro-oscuro, la luz y la sombra, en correspondencia inmediata del volumen que se compone sustrayéndose o adicionándose y enriqueciéndose de materiales, texturas, colores que se funden al unísono, dando un lugar, un sitio en donde la obra arquitectónica resuelve una problemática en el hábitat del ser, con sus múltiples necesidades, que en el tiempo generan una composición estilística narrando su propia historia en comunión con el habitante que la vive y requiere de otros elementos de diseño que complementan su existencia y vayan más allá de los más refinados estilos y las más atrevidas tendencias, dejando en claro la presencia arquitectónica con todos sus elementos compositivos, tan variados y ricos unos, tan simples y sencillos otros, que se implantan como un roble en territorio virgen, enraizándose no solo en él, sino también en la cultura que se sobrepone al terreno.

Este concepto en donde las artes visuales se relacionan interdisciplinariamente y se conectan con las cualidades descubiertas en la experiencia ordinaria, favorecen la transformación de las actividades humanas comunes en asuntos de valor artístico. Por este motivo el edificio es la manifestación física que, como producto ideológico, se establece con propósito, como fin, como

objetivo primordial y en ninguno de los casos se limita al simple hecho de existir y ser habitado; por el contrario, va más allá: Comunica una realidad, puesto que la arquitectura, como lenguaje que se escribe constantemente en textos que no tienen final y que se leen en forma precisa, clara y detallada; es diáfana, y genera imagen que hace posible identificar épocas históricas, estilos o tipologías que se presentan con una conexión muy estrecha, generando una interdependencia de eventos, costumbres, ambientes, hábitos, vestimentas, arte, productos de uso o de valor suntuario, cultura y, por supuesto, los procesos plásticos y comunicativos que realizados en un periodo espacio-temporal plasman una huella imborrable y determinante en la historia de la existencia del ser humano y del propio edificio y sus complementos en forma simbiótica.

El problema que se plantea es recorrer la continuidad de la experiencia estética con los procesos normales de la vida. La obra de arte, de arquitectura y de diseño son los productos directos de las condiciones económicas, materiales, políticas, por lo tanto se mueven en un ámbito “sacrosanto”, totalmente autónomo, ligado del acontecer histórico, social, terrenal. Dewey (2008), menciona que: “Si las obras de arte se colocarán directamente en un contexto humano de estimación popular, tendrían una atracción mucho más amplia de las que

obtienen bajo el dominio de las teorías que ponen al arte en las alturas” (p. 72).

También afirma que:

(...) las cosas son experimentadas, pero no de manera que articulen una experiencia. La distracción y la dispersión forman parte de nuestras vidas, lo que observamos y lo que pensamos, lo que deseamos y lo que tomamos, aunque no siempre coincidan, tenemos una experiencia cuando el material experimentado sigue su curso de cumplimiento... (Dewey, 2008, p. 41)

Así, se está acertando entonces según este nuevo paradigma comunicativo en donde el diseño se presenta como punto de referencia en todas las disciplinas; y antes de ser referente, surge como un problema que hay que resolver. El diseñador, quien se propone dar respuesta a esa problemática, establece un complejo sistema de variables infinitas que actúan sincrónicamente convirtiéndose, por ende, en variados elementos compositivos que conforman un producto de diseño que resulta ser más que eso en realidad, pues el resultado es el eje articulador de las varias disciplinas que se funden en un proyecto y que en el caso de la arquitectura, interpreta y crea un todo compuesto por sus partes en donde la experiencia sigue un curso continuo y se mantiene en el tiempo.

El diseño, proceso inherente a la creación de arquetipos artísticos y arquitectónicos

El diseño, sin importar hacia dónde tiende, es, analógicamente, un recio roble que extiende sus raíces conectándose con la tierra, dándole su sustento, crece fortificando su tallo y expone su fronda. Es decir, es la raíz, es la base que le da soporte; el tallo, en segunda medida, da la estructura; y la fronda, por último, da la imagen que lo identifica como un roble y no como un pino; esto es diseño puro: Un todo compuesto de sustento, soporte, estructura e imagen, todos factores intrínsecos de toda buena propuesta y de toda buena respuesta por parte del diseñador, cuyo último fin es crear ese lugar u objeto que repose en un espacio único, cobrando trascendencia para una sociedad que, de hecho, demanda estas soluciones dignas de ser habitadas y utilizadas y son motivo de la prolongación de su propia permanencia en el tiempo, su ocupación del espacio y la definición de un hábito o una costumbre por medio de los objetos creados para su uso o disfrute.

Ese diálogo contemporáneo entre lo que es arte, arquitectura, diseño e historia, se palpa a menudo en las propuestas de los diseñadores actuales. La residencia Loft 24-7 (Figuras 2 y 3) en Sao Paulo, Brasil, muestra un equilibrio entre los espacios interiores y los espacios exteriores, entre el diseño de

producto y de mobiliario, sin divisiones entre uno y otro, y si los hay, por efectos de construcción arquitectónica se constituyen en el símbolo y la significación del inmueble, con el balance logrado por la joven diseñadora Fernanda Márquez.

La diseñadora borra en 250 metros cuadrados las barreras que pudieran existir en la propuesta arquitectónica, empleando elementos del exterior en el interior, creando así una compenetración única que proporciona la sensación de unidad, donde los materiales utilizados hablan al unísono un mismo idioma, proporcionándole vida al espacio.

Los materiales rústicos pero contemporáneos se integran a la perfección creando un diálogo casi natural entre el espacio construido y el entorno paisajístico original, demostrando que la arquitectura como el arte mayor se constituye sin duda en un elemento de comunicación visual, el cual aglutina los otros artes no menos importantes. Es por este motivo que se ejemplariza en esta formulación teórica, un proceso descriptivo con el análisis de las disciplinas del diseño; sin dejar de lado el significado del arte y sus múltiples manifestaciones contemporáneas desde los principios de la estética y las normas en que esta demarca ciertos parámetros para aproximarse a los conceptos de belleza, alejándose de lo que no es bello en términos casi universales; o por lo menos para la sociedad occi-

dental, invadidos por las tecnologías que hacen posible lo imposible.

Las artes visuales no son concebidas como un sector separado de la vivencia socio-cultural. Las condiciones que crean el abismo entre el productor y el



Figuras 2 y 3. LOTF 4-27, Brasil.

Fuente: <http://www.fernandamarques.com.br/residenciais/>

consumidor en la modernidad ya se han superado o por lo menos se está en ese intento y operan también para crear la unión entre la experiencia ordinaria y la experiencia estética, enfatizando el carácter meramente contemplativo de lo estético pero también la aplicación funcional, permitiendo así el hábito de exponer y exhibir, convivir e interrelacionar con el producto de diseño. Esta es la esencia del arte, de la arquitectura y del diseño, la necesidad, el impulso de hacerse visible hacia el exterior, la búsqueda del equilibrio de un organismo vivo, ese árbol, ese roble que se mencionaba metafóricamente y que se transforma y que se planta en su contexto para alterarlo, complementarlo, modificarlo en pro de una nueva visión e imagen que evidencie una realidad en el momento histórico en que fue concebida.

La expresión plástica, sostiene Dewey (2008, p. 49), está relacionada con la experiencia:

Las emociones son la fuerza móvil y cimentadora de las experiencias estéticas; seleccionan lo congruente, y tienen con su color lo seleccionado, dando unidad cualitativa a materiales exteriormente dispares y desemejantes. Proporcionan, por lo tanto, unidad a las partes variadas de una experiencia.

En la actualidad el diseño aglutina todos los aspectos y acciones de la

vida cotidiana en donde el ser humano desarrolla su quehacer sin importar la disciplina para la cual ha sido formado y llamado a cumplir un rol específico en la cadena de producción del contexto y del entorno. En las últimas décadas el concepto diseño se ha extendido rápidamente, y la arquitectura, en consecuencia, ha avanzado conceptualmente a niveles exponenciales, llegando a ser usada como solución no solo física, sino como ente de modificación cultural por las instancias más insospechadas, desde el ámbito gubernamental, comunicacional, corporativo, educativo, los sistemas comerciales, entre otros.

En consecuencia, hoy en día nos vemos inmersos en mundos de ensueño, en realidades alteradas, en propuestas formuladas por arquitectos que van encaminadas a la experiencia del espacio que implica vivir las artes visuales y propender a la apertura del conocimiento y re significar la introspección dentro de los propios sentimientos y sensaciones privadas, para exteriorizar un intercambio activo y atento frente al mundo, significando el establecimiento de una completa interpenetración entre el artista-arquitecto y el diseñador.

Estos son testimonios de la existencia del arte y de la arquitectura como prueba de que el hombre usa los materiales y las energías de la naturaleza con la intención de generar diálogos y procesos comuni-

cativos restaurando conscientemente, en el plano de la significación, la unión de los sentidos, necesidades, impulsos y acciones características de la existencia humana y el diseño contemporáneo, como nuevo paradigma de comunicación visual, en modo interdisciplinario. Esto se enfoca naturalmente a los procesos modales, pero se adentra en las referencias que a partir de lo histórico y lo visual, hoy en día, no solo es creación sino que puede causar en las personas tal impacto que la gente puede estar dispuesta o no a aceptarlo para que así la historia lo referencie y lo ubique en un sitio de honor o de deshonor en el tiempo.

Aunque el arquitecto y el diseñador en ciertos momentos no desdibujan claramente sus mensajes comunicativos por medio de su obra, no es porque no tengan la oportunidad de comunicar con enfática precisión el recorrido creativo y significativo de la misma, puesto que el origen de su lenguaje simbólico o las intenciones de su discurso tácito y evidente, no se aleja de la transmisión de unos lenguajes visuales; estos invitan a mirar un poco más allá de lo que se percibe a simple vista y a descubrir un lenguaje más profundo capaz de conducir al conocimiento de la obra real y su verdadero significante (Debray, 1994).

Lo visual se refiere, por lo tanto, a todo aquello que es visible, pero también a lo que está oculto detrás de lo aparente-

mente no visible, y esto incluye un amplísimo espectro que, en primera instancia, se debe aceptar: el arte, la arquitectura y el diseño son posibles medios en donde prima la sensibilidad del acontecimiento que conduce irremediablemente, en segunda instancia, a la reflexión necesaria sobre su condición estética y la relación con la información de las formas visuales referidas a su propia manera de codificar, lo que en tercera instancia remite a los estudios semióticos y a la capacidad de significar a otros, que dentro de un contexto cultural puedan captar sus significaciones acuñadas por la tradición y la normatividad de manera global.

Sin embargo, en términos de expresividad artística, a veces, en ciertos casos, no existe en la contemporaneidad lo correcto o lo incorrecto en cuanto a leyes, teoremas o apreciaciones y solo en ciertos casos es posible no dejarse llevar por las monótonas banalidades que proceden de las teorías, puesto que hoy no existen reglas absolutas sino cierto grado de comprensión de lo que narra la obra plástica o el elemento de diseño creado, puesto que su composición misma marca su propósito y su significado en la declaración visual que se manifiesta y que tiene implicaciones potentes en lo que el usuario recibe y la percepción de la forma visual que llama su total atención; es decir, lo corpóreo de la imagen.

El ser humano tiene la necesidad de registrar, preservar, reproducir o identificar personas, lugares, objetos y todo tipo de elementos que dejen un vestigio táctil que al final lo que pretende es comunicar y transmitir una información; en el esquema básico de la comunicación visual, el mensaje está revestido de dos factores: El constructo del mismo y la interpretación.

Al final es la interpretación la que depende de la legibilidad que el receptor asimila con códigos conocidos, siendo la imagen el medio para comunicar ideas y sentimientos, estas poseen un lenguaje, transmiten mensajes, configuran la cultura, la sociedad y los valores que la sostienen desde su fundamento más profundo. La arquitectura, el espacio y el arte actuando interdisciplinariamente generan piezas muy interesantes que comunican cultura y, más allá de esto, un sistema visual que habla de la contemporaneidad.

Al final estos símbolos arquetípicos se hacen identificables y por lo tanto establecen una identidad corpórea; es decir, la identidad como el sentido de continuidad en la experiencia de nosotros mismos, una continuidad histórica, étnica, generacional, nacional, que incluye valores, creencias y un sentido de pertenencia a algo supraindividual, a algo que está más allá de nosotros mismos, trascendente o banal, pero que

en cualquier caso es una experiencia compleja que incluye a la memoria, a la autoimagen, a la vivencia del tiempo y a las emociones y los valores.

Los aciertos y las dificultades de la comunicación visual a la hora de abordar la producción y la comprensión del arte, de la arquitectura y del diseño es, en cierta forma, aquello que se busca dilucidar en esta disertación y determinar como nuevo conocimiento, hasta donde sea factible.

En la contemporaneidad, en este momento histórico, descubrir los secretos del quehacer del artista, del arquitecto y del diseñador, es posible puesto que los sistemas comunicativos de sus creaciones están mucho más cercanos a quien desee acceder a esa información, siempre y cuando lo desee y es así que tratando de entender las relaciones de carácter cognitivo que se generan en la mente de los creativos y su conexión con lo irreal pero también con el mundo real, donde la intuición y la percepción son instrumentos fundamentales en el conocimiento de las propiedades del espacio y del tiempo, la relación que tiene la pieza de diseño, la obra de arte o el monumento arquitectónico con las premisas conceptuales y por ende las simbólicas, son de alguna forma menos complicadas, pero no se niega que es en sí, una tarea titánica reconocer lo etéreo más allá de lo físico.

Pero el develar estos procesos y su importancia en las artes aplicadas durante el transcurso de la historia creativa del ser humano permite establecer patrones comunicativos rastreables en el tiempo que permiten, *grosso modo*, tener una idea precisa de los procesos evolutivos e introspectivos del diseño y de arte contemporáneo y la historia de la arquitectura en la actualidad. Se puede asegurar que la imagen, en todos los sentidos, es un medio de vinculación entre el emisor y el receptor de un mensaje. El arte, la arquitectura y el diseño, por lo tanto, con sus contenidos intrínsecos de carácter visual, constituyen una forma de transmitir conciencias en razón de la información que se recibe, puesto que tienen la posibilidad de sintetizar y amalgamar muchos significados a manera de arquetipos que dependen de la interpretación más o menos acertada que el usuario puede percibir o está en la capacidad de entenderlos, procesarlos y assimilarlos en modos menos complejos.

En la actualidad, a menudo se está frente a acontecimientos variados, y en muchas formas esto permite interactuar en función de ellos; es probable que en ese actuar la razón y el sentimiento, por la cotidianidad de los hechos, dejen a un lado ciertos valores importantes porque no captan la atención ni tienen la suficiente fuerza para impactar y dejar una impresión que garantice un mensaje

perdurable en el personaje común y corriente. Pero, extrañamente y en consecuencia, son los asuntos poco comunes los que impactan con una poderosa claridad, y es de esa forma cómo el diseño y el arte actual por medio del análisis y uso del color, de la forma, de la creatividad y de otros muchos elementos visuales logran acaparar la atención, lo que lleva a asegurar que el arte y el diseño y la arquitectura como ciencia mayor, están obligados hoy en día a ser sorpresa, deben tener el poder de ser imprevisibles y efectivistas e innovadores; es decir, deben dejar percibir y apreciar aquello que jamás se ha visto, y conectarse con ese mundo de lo simbólico que sin duda atrae tanto, porque son misterios que de alguna forma esperan ser develados, comprendidos y sintetizados.

El diseño es impredecible hoy en día, pero la sorpresa puede estar latente en un elemento que trasciende los tiempos y hace del pasado un elemento novedoso en el presente. Puede —en el uso simbólico de ese elemento—, causar un impacto tan grande que permanecerá anclado a la memoria colectiva e individual de la sociedad en donde se produjo, haciéndose global y por lo tanto perenne y será siempre un referente, una referencia, una imagen, un elemento arquetípico que marcará un hito en la historia de las producciones visuales del ser humano.

Conclusiones

El diseño contemporáneo interdisciplinario, entendido como paradigma de comunicación visual, es una reflexión actualizada sobre la teoría y la historia del arte, el diseño y la arquitectura contemporánea a modo de análisis sobre lo que ha sido, desde el punto de vista conceptual, la evolución de las teorías del arte contemporáneo y cómo este debe ser percibido por el usuario o consumidor del arte y el diseño hoy, en este momento; para tal fin, se tomó como marco de referencia el concepto de arte contemporáneo y los diferentes elementos que nutren este periodo estilístico que no es otra cosa que el aporte dado por los propios artistas y diseñadores que le adjudicaron forma y sustancia desde sus prácticas y realizaciones como antecedentes para ser entendidos y aplicados en la actualidad.

El punto de partida fue el hecho psicológico y físico que el artista y el diseñador han sido, en todos los tiempos, los instrumentos y portavoces del espíritu de su época con el producto de ese hecho intelectual y material que se constituye en la capacidad que tiene el hombre de comunicar la historia de sus

realizaciones que hablan de un tiempo y de un espacio; los cuales en muchos casos, incluso, se adelantan a la época en que se vive en un determinado momento o trascienden en más de una situación espacio-temporal repitiéndose casi en modo idéntico o con pequeñas variantes en el devenir de los periodos estilísticos e históricos. Para abordar la temática, no solo se hizo mención a los autores que son los productores de arte y diseño; sino también a la sociedad que permitió que estas manifestaciones artísticas, a veces incomprensibles, irrumpieran en todos los estamentos en donde las comunidades se desarrollan plenamente.

Referencias

- Debray, R. (1994). *Vida y muerte de la imagen*. Barcelona: Paidós.
- Dewey, J. (2008). *El arte como experiencia*. Barcelona: Paidós.
- Fernanda Marques, Arquitectos Asociados (2015). Recuperado de: <http://www.fernandamarques.com.br/residenciais>
- Kahn, L. (2007). *The voice of America*. Argentina: El croquis.
- www.flickr.com/photos/terraeantiquae